
CORBIER, MIREILLE *Donner à voir, donner à lire. Mémoire et communication dans la Rome ancienne*. Paris: CNRS Éditions, 2006, 292 pp., 137 ill. ISBN 10 : 2-271-06382-5; ISBN 13 : 978-2-271-06382-3.

La apropiación de la escritura fue un proceso largo, que duró milenios hasta alcanzar un uso universal. Reservada primero a unos pocos e instrumento del poder, las modificaciones del contexto histórico social y la aparición de nuevos soportes hicieron que paulatinamente su uso se extendiera a sectores de la sociedad cada vez más grandes. La escritura -uno de los instrumentos de comunicación por excelencia- cumplió diversas funciones: fue usada por los gobernantes para dar a conocer sus decisiones, fue el soporte de la organización administrativa, se la empleó para honrar a los dioses y a personajes ilustres y para recordar a los muertos y sirvió a todo tipo de comunicación, tanto entre personas cercanas como alejadas entre sí. Algunos escritos estaban destinados a un uso privado; otros fueron pensados expresamente como instrumento de difusión o de comunicación para un público amplio.

La autora, directora de investigación en el CNRS y de *L'Année épigraphique*, que llevó a cabo durante veinticinco años investigaciones sobre la posición que ocupó el texto escrito en la sociedad romana, presenta en este libro los resultados de su labor desde el punto de vista de las escrituras expuestas a la vista del público ("*exposées*"), que incluye los usos privados y los textos escritos en griego, lengua utilizada en muchas regiones del Imperio. Se trata, según palabras de Mme. Corbier, "de circunscribir (...) la existencia y los límites de un campo específico de 'comunicación' escrita y pública, concebida así y considerada en sus diversas dimensiones: información, rituales, (...)" (p. 9). Sin embargo, este análisis no da cabida sólo al texto escrito, sino también a

la imagen que muchas veces lo acompaña, ya se trate de monumentos públicos, de sedes de corporaciones, de tumbas o, simplemente, de casas.

La obra consta de una "Presentación"; de cuatro partes, divididas en capítulos numerados en forma corrida y éstos en secciones; de una exhaustiva Bibliografía, de una Lista de las reproducciones y de una Lista de abreviaturas. Las ciento treinta y siete reproducciones, en color y en blanco y negro, no son un simple complemento al texto escrito: su cuidada elección permite al lector una comprensión más profunda del pensamiento de la autora, así como la propia verificación de las conclusiones a las que ella llega. Dar cuenta detallada de la vasta labor llevada a cabo por Mme. Corbier, en la que todo tiene su razón de ser, excede los límites de esta reseña. Por lo tanto, nos limitaremos a señalar algunos aspectos que, a nuestro saber, hacen de este libro una obra de insoslayable lectura para investigadores y para todo aquél que se interese por el tema.

En la "Presentación", titulada "El monumento y la memoria" la autora ha reunido aquellos temas vinculados con el aspecto material de las inscripciones y con el proceso de la comunicación que ellas implicaban, entre los que figuran las características de las escrituras monumentales, los actores sociales e institucionales de la publicación y la escritura de los textos.

La primera parte, "La escritura expuesta: usos públicos, usos privados" está dividida en tres capítulos, en los que se abordan problemas tales como "La escritura en el espacio público romano", el tema de la alfabetización y "La escritura en la imagen".

Los tres capítulos de la segunda parte, "Colocación de inscripciones y espacio público. La referencia espacial" se ocupan de los textos del Capitolio, de las estatuas de César y de sus implicancias, y del *Palatio*.

En la tercera parte, "Colocación de inscripciones y comunicación. Informar y conmemorar", el primer capítulo señala las

nuevas condiciones de comunicación a partir de la ascensión al trono de Germánico; el segundo está dedicado al discurso de Caracalla según una inscripción de *Banasa* (AE 1948, 109) e incluye el texto latino, una traducción al francés y una reproducción de la tabla de bronce en la que estaba inscripto.

La cuarta parte, "Estrategias de publicación: la documentación administrativa" consta de dos capítulos. En el primero se abordan problemas relacionados con la trashumancia: los caminos y los textos y las representaciones expuestos en ellos; la organización de la misma; el bandolerismo. El segundo está dedicado a temas vinculados con el aprovisionamiento de Roma a partir de una inscripción de Beirut sobre los *navicularii* de Arles (CIL III 14165⁸).

No estamos frente a un estudio epigráfico de corte tradicional, en el que los textos son abordados por sí mismos, desde los aspectos de la transmisión, de la conservación y de la recuperación de monumentos perdidos, transmitidos por otros medios. Esta obra investiga la comunicación y la memoria, y la compleja relación entre ellas, debida a la práctica de la "publicación". Posee la rara virtud de no ser un simple catálogo o de reunir los ejemplos desde un único y determinado punto de vista; en ella se examinan exhaustivamente los testimonios desde diferentes posiciones -emisor, contenido, destinatarios, su difusión en las colonias romanas y en las capitales de provincia etc.- y criterios disciplinares -históricos, antropológicos, paleográficos- para llegar a una nueva concepción del uso de la escritura en Roma, la escritura en su propio contexto y su relación con la historia.

Deseo destacar, finalmente, la comprensión de la epigrafía, e incluso de la historia, que nos presenta la autora. En lo que respecta a la epigrafía, postula la necesidad de sumar al estudio de las inscripciones mismas (su desciframiento y reposición, su datación, su clasificación), el estudio a partir de la comprensión de los lectores, de su ubicación y de otros factores que podemos sin-

tetizar en la palabra “contexto”, o, lo que es equivalente, de su finalidad, criterio muchas veces postulado, pero puesto en práctica pocas. Además, este estudio llevó a la autora a preguntarse por el modo y los límites de la comparación en la historia. Para ella, es legítimo comparar una sociedad con las que la precedieron, las que le fueron contemporáneas, y las que le siguieron, pero sin olvidar que una sociedad jamás sirve de explicación para otra.

RODOLFO P. BUZÓN (UBA/UCA/CONICET)
filologiaclasica@filo.uba.ar

GARCÍA JURADO, FRANCISCO. *Borges, autor de la Eneida. Poética del laberinto*. Madrid: Biblioteca ELR Ediciones, 2006, 135 pp. ISBN 978-848-760717-2

La intertextualidad fue un recurso conocido y practicado por los escritores de Occidente desde sus primeras manifestaciones literarias, en un decurso ininterrumpido que continúa hasta la actualidad, incluso –y quizás con mayor evidencia– en las producciones más contestatarias y revulsivas. Se relaciona íntimamente con la memoria, es decir, con la identidad. Jorge Luis Borges se afanó, en cada ocasión que se le presentaba, por recordarnos que había escrito sobre pocos temas, aunque multiplicándolos en registros diversos. Del mismo modo, en incontables ocasiones, develó cuáles fueron sus predilecciones literarias, lo que, en el caso de un escritor, no es sino el modo de confiarnos cuáles son aquellos modelos que reescribe en sus propias creaciones. En las de Borges, Virgilio ocupa, si no el primer lugar, uno preferencial. Omitamos las conferencias (donde gustaba citar de memoria versos de Virgilio, o bien directamente –sobre todo, aquel que consideraba perfec-